

CAPÍTULO XVI

Las últimas palabras sobre las prácticas vedánticas y la práctica del Islam

Sea por curar la enfermedad de la señora Yagadamba en la manera mencionada o por el tremendo y sobrehumano esfuerzo que hizo Thakur para quedarse ininterrumpidamente durante seis meses en el plano superior de lo Advaita, se había quebrantado su sana constitución física, sufriendo esa dolorosa enfermedad que es la disentería. Hriday se dedicó a cuidarlo y Mathur llamó al famoso médico Gangaprasad Sen, para tratarlo con remedios y dietas. Pero, aunque el cuerpo estaba padeciendo la enfermedad, en ese momento su mente estaba gozando de una inefable dicha y de una paz constante. Al mínimo esfuerzo, esa mente suya se apartaba del cuerpo, de la enfermedad y de todas las ideas y objetos del mundo y, llegando al plano del *nirvikalpa*, se olvidaba de todo. Por la sola mención de las palabras, Brahman, Atman o Dios, su mente se sumergía en lo Supremo, perdiendo toda idea de existencia individual. Por eso, nos parece que aunque el sufrimiento ocasionado por la enfermedad era muy grande y le obligaba a veces a bajar al plano físico, muy pocas veces lo sentía.

Le hemos oído decir que en esa época muchos avanzados sadhakas, Paramhansas (seres realizados) de la escuela vedántica, habían llegado a Dakshineswar, y su habitación siempre estaba resonante de las discusiones sobre los temas elevados de la Vedanta como: “Esto no, esto no”; “Lo que existe es la Conciencia y es la Dicha”; “Aquel Atman es lo Brahman”. Cuando los maestros no llegaban a ninguna conclusión en sus debates, haciendo de árbitro, Thakur les daba la conclusión satisfactoria. Es superfluo decir que si Thakur hubiera quedado envuelto en el sufrimiento de la enfermedad, no le hubiera sido posible asistir, diariamente, a esas discusiones altamente filosóficas.

La extraña percepción de Thakur después de realizar lo Advaita

Diremos más adelante cómo, en la última parte de esos seis meses de constante absorción en el estado de *nirvikalpa*, Thakur tuvo una visión o percepción extraordinaria. Se le aconsejó quedarse en “Bhava-Mukta” (en el estado lindero entre lo Advaita y el conocedor de lo Supremo). Aunque lo mencionamos como visión, el lector debería comprenderlo como una percepción o realización íntima, porque esta vez, no como en las dos anteriores, Thakur no oyó aquellas palabras de los labios de una figura a la que veía al mismo tiempo. Esta vez, esa percepción o visión ocurrió en el momento en que él se había separado de la unión con lo Brahman, cuando se sentía a sí mismo como Brahman condicionado o como la manifestación de la Divina Madre; en realidad, esa visión no ocurrió ante su personalidad, sino dentro de la mente universal.

Desde esa realización quedó claro cuál era el propósito de su vida futura. Aunque no veía la mínima necesidad de cuidar su existencia física, por el repetido mandato de la extraordinaria voluntad de la Divina Madre, Thakur llegó a comprender que para cumplir la Divina Misión con que había venido al mundo, no debería quedarse en el plano de *nirvikalpa* y tendría que cuidar su salud. Por eso, esta última percepción surgió en su propia existencia universal, el concepto de quedarse en *bhava mukta* (no diluirse en lo Supremo Brahman, vivir en la plena consciencia suprema, con un casi transparente velo de individualidad).

Como Thakur adquirió el poder de conocer sus anteriores nacimientos, en ese período supo que era una Encarnación Divina y Su naturaleza de permanente pureza, era omnisapiente

y siempre libre, y que había venido al mundo, como en anteriores nacimientos, para purificar mediante todas sus prácticas, las manchas que se habían adherido a la Eterna religión y así hacer el supremo bien a la humanidad.

También, en esa misma época, Thakur comprendió que la Divina Madre esta vez lo había traído en la familia de un pobre brahmin, casi como iletrado y sin especiales poderes externos, para que cumpliera así Su extraño propósito, y que, aunque durante su vida muy pocos podrían comprender ese propósito, la gigantesca ola espiritual que levantarían su persona y su mente, permanecería eternamente y haría sumo bien a la humanidad.

Lo que dicen los textos yóguicos sobre la memoria de las vidas pasadas

Para poder comprender mejor cómo Thakur tuvo aquellas realizaciones extraordinarias, debemos recordar ciertos dichos de los textos sagrados. Dice Patanjali, en su texto de Yoga, que el sadhaka logra el poder de recordar todas sus vidas pasadas antes de establecerse en el pleno conocimiento de lo Advaita, lo que quiere decir que por la repetición de aquella realización, su memoria se purifica tanto (por haber tocado el mismo fondo, la misma raíz original) que todo lo que había hecho, bueno o malo en sus nacimientos anteriores, surge a la consciencia ordinaria. Como resultado, el sadhaka se convence definitivamente de la inutilidad de correr tras los objetos e ideas del placer y en su mente surge la renunciación ardiente, y, por ella se aparta completamente de todos los deseos.

Lo que dicen los textos espirituales sobre los poderes extraordinarios

Dice el Upanishad: “Aquella persona realiza todos sus anhelos; por el samadhi conquista cualquier esfera que quiera alcanzar, sea de los Devas o de los Pitris (antepasados), inmediatamente la conquista”.

En su texto sobre el yoga, el gran rishi Patanyali dice que ese sadhaka domina todos los poderes extraordinarios. El gran maestro Vidyaranya, autor del Pachadashi, al armonizar los dos conceptos de la ausencia de los deseos y el pleno poderío sobrehumano, dice que como ya no existe en él ningún deseo, aunque se convierta en el dueño de todos los poderes, jamás los aplica. El sadhaka continúa viviendo en el estado anterior al logro de la plenitud del Supremo Conocimiento, porque como su mente se ha purificado de los deseos, no siente la necesidad de cambiar su estado anterior. Solamente las Encarnaciones, los Divinos Mensajeros que viven entregados a la Suprema Voluntad de Dios, a veces, para el gran bien a la humanidad, aplican algunos de aquellos divinos poderes.

Por los dichos de las escrituras se entienden sus poderes divinos

Teniendo presentes esos dichos de los textos sagrados, si estudiamos la vida de Thakur durante esa época, entenderemos en parte sus maravillosas realizaciones. Comprenderemos cómo se había entregado plenamente a los Benditos pies del Señor, cómo, al no tener ningún deseo personal, pudo alcanzar y establecerse, en tan poco tiempo, en el Supremo estado de *nirvikalpa*. Nos daremos cuenta de que había realizado que Aquel que en épocas anteriores, para hacer un gran bien a la humanidad, había tomado forma humana como Rama y Krishna, en esta época presente había venido de nuevo como Ramakrishna. También podemos entender que aunque más adelante, para la misma misión divina, notaba la constante manifestación de los poderes superiores, no los utilizó para su bienestar personal. Es fácil intuir cómo, con el mero deseo, podía despertar en otros el poder de realizar las distintas

percepciones espirituales y el porqué de la rápida expansión de sus divinas ideas en todos los países del mundo.

Por qué todas aquellas realizaciones no se presentaron simultáneamente

Establecido firmemente en el supremo estado de Advaita, Thakur tuvo el dominio sobre el reino místico, conoció su propio pasado y su futuro. No nos parece que dichas realizaciones llegaran de golpe. Según nuestro parecer, comprendió todo eso después de un año de su realización adváitica. La Divina Madre le hizo comprender todo aquello bien claramente, levantando paulatinamente todos los velos que obstruían su visión. Al averiguar la razón de por qué no llegó a realizar todo aquello simultáneamente, nos parece que como estaba sumergido en el supremo estado de Dicha de lo Brahman, hasta que su mente de nuevo no se exteriorizaba, no tenía la oportunidad ni el deseo de saberlo. Por su ruego ante la Madre del Universo: “Madre, no sé qué tengo que hacer; aprenderé aquello que Tú misma me enseñes”, tuvo la plena realización.

La meta de todas las sadhanas es lo Advaita

Después de haberse establecido en lo Advaita, Thakur realizó otra cosa más, o sea, que la suprema meta de todas las prácticas religiosas es quedarse en el estado de lo Advaita. Porque practicando personalmente todos los senderos existentes en la India, se había dado cuenta de que cada uno de aquellos senderos lleva al sadhaka a lo Advaita. Al hacerle la pregunta sobre lo Advaita, nos decía, repetidas veces:

Hijos míos, aquello es la última palabra, más allá no hay nada. Aquello se presenta en la vida bienaventurada cuando uno llega a la plenitud del Amor Divino; comprendan esto: que lo Advaita es la última palabra de todas las doctrinas y que hay tantos senderos como doctrinas religiosas.

Realizando lo Advaita, la mente de Thakur se volvió extraordinariamente liberal. Su mente se llenó de profunda simpatía para con aquellas escuelas u organizaciones religiosas que predicaban que la meta de la vida humana es realizar a Dios. Pero, al principio, no sabía que esa clase de simpatía y liberalidad eran algo muy especialmente suyo y que ningún sadhaka, antes que él, había llegado a tenerlas en toda su plenitud. Poco a poco, al encontrarse con distintos y avanzado sadhakas de varias escuelas, en Dakshineswara y en otros lugares santos, se dio cuenta de esto. Por eso, cuando veía las limitadas y sectarias ideas de cualquier religión, sufría mucho y hacía todo el esfuerzo posible, para que aquellos sectarios dejaran sus bajos y sectarios conceptos.

Las prácticas del Islam y su realización

Para dar una idea de su inmensa liberalidad vamos a mencionar un ejemplo. Sucedió el acontecimiento cuando recobró su salud después de la larga enfermedad que sufrió justo después de realizar el concepto de lo Advaita. Desde algún tiempo antes de esa época, una persona llamada Govinda Rai, había empezado la búsqueda de la espiritualidad. Nos decía Hriday que él era *kshatriya* (militar) de casta y, muy posiblemente, bien versado en los idiomas árabe y persa. Estudiando distintas doctrinas religiosas, y encontrándose con las personas que practicaban esas religiones, finalmente se sintió atraído por la muy liberal doctrina del Islam y se inició en ella. Aunque el ferviente aspirante Govinda había aceptado el Islam, no

sabemos hasta qué punto seguía sus leyes sociales. Pero hemos oído que desde que aceptó esa religión, se había dedicado con mucho fervor a la lectura del Korán y a las prácticas enseñadas en él. Govinda era un devoto amante, por eso, nos parece que su corazón fue captado por las enseñanzas de la rama sufí del Islam y adoraba a Dios según los conceptos de los sufíes. Se le veía entonces adorar a Dios día y noche como los derviches. Govinda llegó a Dakshineswar al encontrar que el lugar era muy adecuado para las prácticas, durante cierto tiempo lo pasó debajo del Panchavati en sus sadhanas. La hospitalidad del templo de la Rani estaba igualmente abierta para todos los monjes, hindúes o musulmanes. Por eso, Govinda pasaba su tiempo muy dichosamente dedicado a la contemplación de su ideal, sin preocuparse de mendigar su alimento. Viendo al amante devoto Govinda, Thakur se sintió muy atraído y quedó encantado al hablar con él, viendo su amor hacia Dios y su sencilla fe. De esta suerte, su mente fue atraída por el Islam. Thakur pensó:

Este también es uno de los senderos para llegar a Dios. La Madre, que tiene millones de modos para expresarse, a cuánta gente está haciendo bienaventurada llamándolos a Sus benditos pies por este sendero. Voy a ver cómo hace feliz a aquellos que se refugian en Ella por este sendero. Voy a iniciarme con Govinda y practicaré este aspecto de la religión.

Thakur expresó su deseo a Govinda e, iniciándose debidamente, dedicose a practicar el Islam. Decía Thakur:

Durante esos días repetía el mantram de Alá, me vestía como los musulmanes; diariamente, tres veces, hacía el "Namadja" (la adoración islámica) y como de la mente se habían ido todos los conceptos del hinduismo, no saludaba a las deidades hindúes, no quería verlas. De esa manera pasé tres días y conseguí realizar plenamente la meta de esa doctrina.

Primero, Thakur había tenido la visión de un ser humano que tenía larga barba y una expresión en su rostro muy profunda; luego de esa realización del Brahman con cualidades, su mente se sumergió en el aspecto *turiya* (inmanifestable) de lo Brahman puro.

Nos decía Hriday que durante sus prácticas del Islam, Thakur tuvo el deseo de comer las comidas que les gusta a los musulmanes; hasta quiso comer carne de vaca. Sólo por el especial ruego de Mathur dejó de satisfacer ese deseo. Pero Mathur, como conocía su insistente naturaleza de niño, sabía que su "Padre", hasta que no cumpliera su deseo, aunque fuera parcialmente, no iba a parar. Por eso llamó a un cocinero musulmán y bajo su dirección, un brahmin preparó algunos platos que Thakur comió gustosamente. Mientras practicaba el Islam, Thakur no entró en el perímetro interior del templo; vivía en la casa de los dueños.

Por el mencionado acontecimiento podemos comprender hasta qué punto la mente de Thakur, establecido en el concepto vedántico, simpatizaba con otras religiones. También es fácil de comprender que solamente creyendo en la suprema doctrina de la Vedanta, los hindúes y los musulmanes pueden tener mutua simpatía y fraternal cariño. Si no, la situación es como decía Thakur:

Parece que hay una montaña que ha dividido a los hindúes y los musulmanes. Aún viviendo tanto tiempo juntos, sus modos de pensar, actuar y sus creencias religiosas no han sido entendidos ni respetados.

¿Acaso hemos visto, en la sadhana del Islam por Thakur, el principio de la desaparición de aquella montaña y el anuncio del cariñoso abrazo entre hindúes y musulmanes?.

Como resultado de haberse establecido en el plano de lo Advaita, al ver cualquier objeto o persona en el linde de la manifestación, muy a menudo la mente de Thakur entraba de pronto en el estado No-dual y allí se sumergía. No necesitaba tomar una decisión especial; por cualquier indicación o sugestión, dejaba esta consciencia de la manifestación y entraba en el *nirvikalpa samadhi*; eso lo hemos presenciado nosotros. Se comprende claramente cuán íntimo era el concepto No-dual para su corazón. Vamos a mencionar aquí algunos sucesos, y el lector se dará cuenta de cómo era de profundo y extensivo aquel concepto en su corazón.

Durante la estación de las lluvias, como crecía mucho pasto, los jardineros tenían mucha dificultad par trabajar en la huerta. Entonces, los dueños dieron permiso a los cortadores de pasto para que lo cortaran y se lo llevaran. Un día, un viejo, muy contento, cortó una enorme cantidad de pasto. A la tarde, lo juntó y después de preparar el fardo, no lo pudo levantar a pesar de sus repetidos esfuerzos. Thakur estaba viendo todo eso y su mente se interiorizó. Pensó:

En el interior existe el Atman, cuya naturaleza es pleno conocimiento, y en el exterior... ¡cuánta necesidad! ¡Oh, Rama Tu juego es incomprendible!

Diciendo eso se sumergió en el samadhi. Otro día vió que un alguacil, que venía volando, tenía clavada en su parte posterior el trozo de una ramita. Pensando que algún muchacho travieso había hecho eso, primero sufrió. Pero enseguida, entrando en sí mismo, empezó a reír a carcajadas diciendo: "Oh, Rama, Tú mismo te has causado esta desgracia."

Cierta vez, en un lugar determinado del jardín, había crecido pasto nuevo que le daba un aspecto hermoso. Contemplándolo, Thakur quedó tan sumergido que sintió que aquel lugar era su propio cuerpo. En ese momento, alguien pasó caminando sobre el pasto. Thakur sintió un gran dolor que le hizo sufrir durante varias horas. Mencionando ese hecho, nos dijo, en cierta ocasión:

Sufrí muy agudamente, como si alguien hubiera caminado sobre mi propio pecho. Fue muy doloroso; quedé casi desmayado de dolor durante seis horas.

Otra vez, Thakur estaba mirando el río Ganges parado en pórtico de la gran escalinata del templo. Estaban amarrados dos botes y los boteros estaban discutiendo. De repente, el más fuerte dio un golpe al más débil y Thakur, sintiendo el dolor, empezó a llorar a gritos. Hriday estaban en la capilla de la madre. Al oír ese llanto, vino corriendo y vio que la espalda de Thakur estaba rojiza e hinchada. Temblando de ira, Hriday dijo varias veces: "Tío, dime quién te pegó; le voy a arrancar la cabeza". Pero, cuando Thakur se tranquilizó un poco y le dijo que aquella marca y dolor fueron producidos por la pelea entre los boteros, Hriday quedó asombrado y pensó, ¡cómo es posible eso! El señor Girish Ghosh había oído este relato de Thakur mismo.